

Precio 15 céntimos



ARTISTA DE ZARZUELA



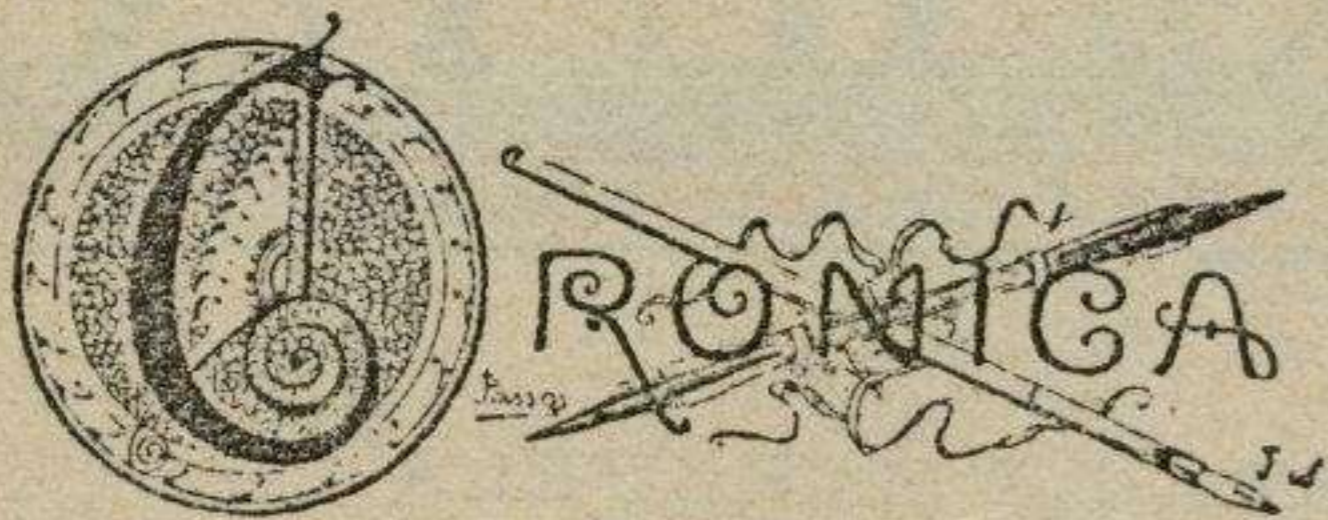
Maria Pizarro.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

DIRECTOR LITERARIO: DANIEL ORTIZ

Toda la correspondencia se dirigirá á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco número 5.—BARCELONA



¡Poccrino Gasparini!

Este apacible tenor que tiene una voz que suena un poco á caña rajada, ha sido preso en Mahón por la guardia civil.

Cualquiera creería que el semi-egregio cantante había cometido uno de esos crímenes que ponen los pelos de punta á la humanidad, algun infanticidio... ó cosa así. Pues no, señor; Gasparini no ha cometido más delito que ser un poco aficionado á la fruta del cercado ageno.

Parece ser que en Madrid se enamoró la esposa de un personaje del tenor y le propuso que la *raptara*.

Como á nadie le amarga un dulce, nuestro hombre tomó á la esposa adúltera en los brazos y desapareció de la corte.

Pero parece ser que el Menelao de esta Elena no tiene la cabeza para soportar esos dolores y dió parte al Juzgado, y se siguió una causa, efecto de la cual ha venido la benemérita y se ha incautado de Gasparini en el propio Mahón y lo ha trasladado á Madrid.

Lo que choca primeramente es que á uno le prendan por eso.

¿Era la señora casada una niña de menor edad que no sabía lo que se hacía?

Nos parece que aquí se ha quebrado la sogá por lo más delgado, y que si por eso prenden, se van á llenar las cárceles nacionales.

Tiene gracia eso de hacer responsable á Gasparini de todo este lío. ¿Quién sabe si fué él *sonsa-*cado?

Estos tenores italianos más son para ser arrebatados que para que arrebaten ellos.

De todos modos, tenemos á *Gasparitini* camino de la capital de España, donde, así que llegue, se lo van á disputar las damas de la nobleza, como sucedió con Pavia después del 3 de Enero.

Nada viste tanto, para las damas madrileñas, como una aventura amorosa.

La próxima escapatoria del tenor será con quince ó diez y seis casadas del ramo de duquesas.

Y si los maridos dan en hacerle prender vamos á tener en movimiento á toda la guardia civil.

Señor Gasparini, haga V. el favor de templar sus apetitos amorosos.

Acaso entonces cante V. mejor, y tendremos que lo que no va en lágrimas va en suspiros.

**

Y ya que hablamos de tenores...

Marconi cantó noches pasadas en el Real la ópera *Los Hugonotes*.

En el *raconto* se le escapó un gallo bastante bien criado, y el público le silbó.

Marconi se amosca, da media vuelta y hace *mutis*

por la derecha.

¿Qué hacer en semejante conflicto?

Mancinelli, que dirigía, no tuvo más remedio que cantar desde su silla la parte de tenor, cosa que cayó muy en gracia en Madrid.

¡Ah! si los madrileños hubieran visto como yo, en el teatro del Circo barcelonés á un director de orquesta tocando la corneta con la boca y sin instrumento, por haberse marchado el cornetín á quien no pagaban, y á ratos cantar de tiple ó de bajo, porque estos dos cantantes habían tomado las de Villadiego después de empezada la función, no se estrañarían de lo que ha hecho Mancinelli!

Si Marconi estaba mal, y ahora lo está con frecuencia, todavía salieron ganando los espectadores del Teatro Real.

Pero parece ser que Marconi volvió á cantar en los demás actos, y fué una lástima, porque más de cuatro hubieran querido oír á Mancinelli en el famoso duo con Valentina.

Al llegar al *terrible momento* el público se hubiera levantado en masa .. y le hubiera llevado á la prevención.

Donde hubiese hecho compañía al incandescente Gasparini.

**

¡Carambita con los sastres!

En Pombeiro (Lugo) se disputaban días pasados dos maestros.

Uno decía.

—Hago yo unos pantalones que dan el opio.

—Tengo yo un corte para las levitas—replicaba el otro—que ni la mano de un ángel.

—¿Cortar? ¿usted cortar? ¿qué ha de saber V. cortar?

—¿Que no? La prueba que sé cortar es que ahora mismo le voy á cortar á usted la geta.

Y dicho y hecho. Uno de los sastres dejó al otro muerto de una puñalada.

Mucho puede el amor al arte, pero conducido hasta ese extremo es un verdadero abuso.

El sastre agresor huyó y no ha sido habido hasta ahora.

Y esto da pena porque podría abrir un establecimiento de sastrería y en él poner un letrero que dijese:

Aquí se cose... á puñaladas.

**

¡Buena bofetada la que nos han dado los franceses!

Después de estarles sirviendo de rodrigones y de rechazar halagos de la triple alianza, vienen ahora y cierran la frontera á los productos españoles.

Así paga el diablo á quien bien le sirve.

Por defender á los franceses contra los alemanes más de cuatro periodistas hemos echado la casa por la ventana, y nos hemos enemistado con mucha gente y conquistado los odios de los del alcohol de patata.

Esto nos servirá de lección para no defender más que los productos de España, los intereses de España, las conveniencias de España... en una palabra, todo lo que sea de España y nada más que de España.

A los demás, démosles el mismo trato que nos dan.

Constantemente la policía nos sorprende con una racha de detenidos que parece el reparto de una zarzuelita de las de actualidad.

Días pasados fueron arrestados el Corromput, el Ventureta, el Sarauista, el Lozano, el Reus, el Tulous, el Blusa blava, el Negret, el Chato, el Reyet y el Torerito.

Vamos creyendo que en el gobierno civil deben tener un santoral para bautizar á los vagos y rateros que cogen, y les aplican un nombre como marca de fábrica.

Porque esas hornadas de nombres extraños va picando en historia.

Todas las semanas hay *rassias* de *Corromputs* y *Venturetas*, y lo natural fuera que, después de tanta pesca, se quedase la población sin ladrones.

Pues, no, señor; todos los días se ven robos, timos y escalos como si no hubiere habido detenciones.

Por el camino que vamos nos atrevemos á sostener la siguiente paradoja: Nunca hay menos robos como cuando los ladrones andan sueltos por las calles

Y á propósito.

No queremos concluir esta crónica sin dar las gracias á los redactores de *La Dinastia* por la propaganda que están haciendo en favor de LA SAETA.

Continuen, pues, atacándonos, porque eso será lo único que les tengamos que agradecer.

ELIDÁN.

AYES DE AMOR

Dime, cándida niña, flor de las flores,
inspiración eterna de mis cantares,
ángel de mis ensueños embriagadores,
grato y dulce consuelo de mis pesares,
dime, ¿por qué te gozas en el martirio
de un alma que arrebatas hasta el delirio
si son los que me brindas falsos placeres?
¿Por qué cuando te pinto mi afán, suspiras
si no me correspondes? ¿Por qué me miras
si no me quieres?

¿No sabes que es difícil jugar con fuego
sin que salte una chispa de entre la hoguera
y en incendio terrible convierta luego
lo que empezó por una pueril quimera?
¿No sabes que es un crimen que Dios castiga
tender á un desgraciado la mano amiga
para después clavarle flecha traidora?
¿Por qué, pues, niña hermosa, falsa sirena,
por prolongarla alivias la amarga pena
del que te adora?

Yo dormía gozando de las delicias,
del sosiego que presta la dulce calma
y jamás los halagos ni las caricias
á turbar se atrevieron la paz del alma.
Pero ¡ay! que mi tirano cruel destino
te interpuso en las flores de aquel camino
que, feliz é ignorante, crucé algún día,
y, deslumbrado al verte, presa de un sueño
que la mente embargaba, ya no fui dueño
del alma mía.

Las finisimas hebras de tus cabellos
con que Cupido teje sus dulces lazos,
tus ojos seductores, radiantes, bellos,

con que los corazones haces pedazos,
tu talle esbelto y dócil, tu tez morena,
tu frente despejada, pura y serena
que, muda, pide el néctar de un casto beso,
tus miradas que hieren como las flechas,
tales ¡ay! son las redes duras y estrechas
en que estoy preso.

Y esos tus lindos labios, rojos carmines,
frescos como las hojas de los claveles,
puros como las auras de los jardines,
gloria de los divinos doctos pinceles,
y esos leves hoyuelos que en tus mejillas
semejant á las rosas tiernas, sencillas,
que entre sus virginales blancos botones
pródigas sus prinicias de aroma ofrecen...
son los áureos celajes donde se mecen
mis ilusiones.

Yo, insensato, persigo tu imagen bella
como el náufrago triste la luz del faro,
y corriendo ¡volando! ciego tras ella
bajo sus alas de oro busco mi amparo.
Tú, entre tanto, implacable no oyes mis quejas
y en las dudas sumido siempre me dejas
por más que de rodillas tu gracia imploro;
¡Lucha eterna y horrible que en vano trato
de acabar entre sueños ¡ay! no me mato...
¡porque te adoro!

Y ¿quién al contemplarte no te desea
y alucinado y loco de amor suspira?
¿Quién cuando tú sonries no se recrea?
¿Quién de pasión no muere cuando te mira
si eres bella, graciosa, dulce y galana
como la flor que agita por la mañana
del perfumado huerto la fresca lrisa,
si tus ojos fascinan alegres, vivos,
si son irresistibles los atractivos
de tu sonrisa?

¡Oh! encanto de mi vida, luz de mi alma,
no acibares las horas de mi existencia,
vuelve al pecho intranquilo la dulce calma
que un día le robaste con tu presencia.
¿Por qué con tus halagos me vuelves loco
si las dichas que sueño duran tan poco
que cuando al colmo llego de los placeres
los veo evaporarse como mentiras?
Dime, flor de las flores, ¿por qué me miras
si no me quieres?

SINESIO DELGADO.

AYER, HOY Y MAÑANA

I

Juanito mira lánguidamente á Isolina.
Isolina sonríe como los ángeles caseros.
Doña Micaela repasa unos calcetines con toda la
voluptuosidad propia de las señoras mayores, que van
á ejercer de suegras.

De pronto Juanito lanza un suspiro.

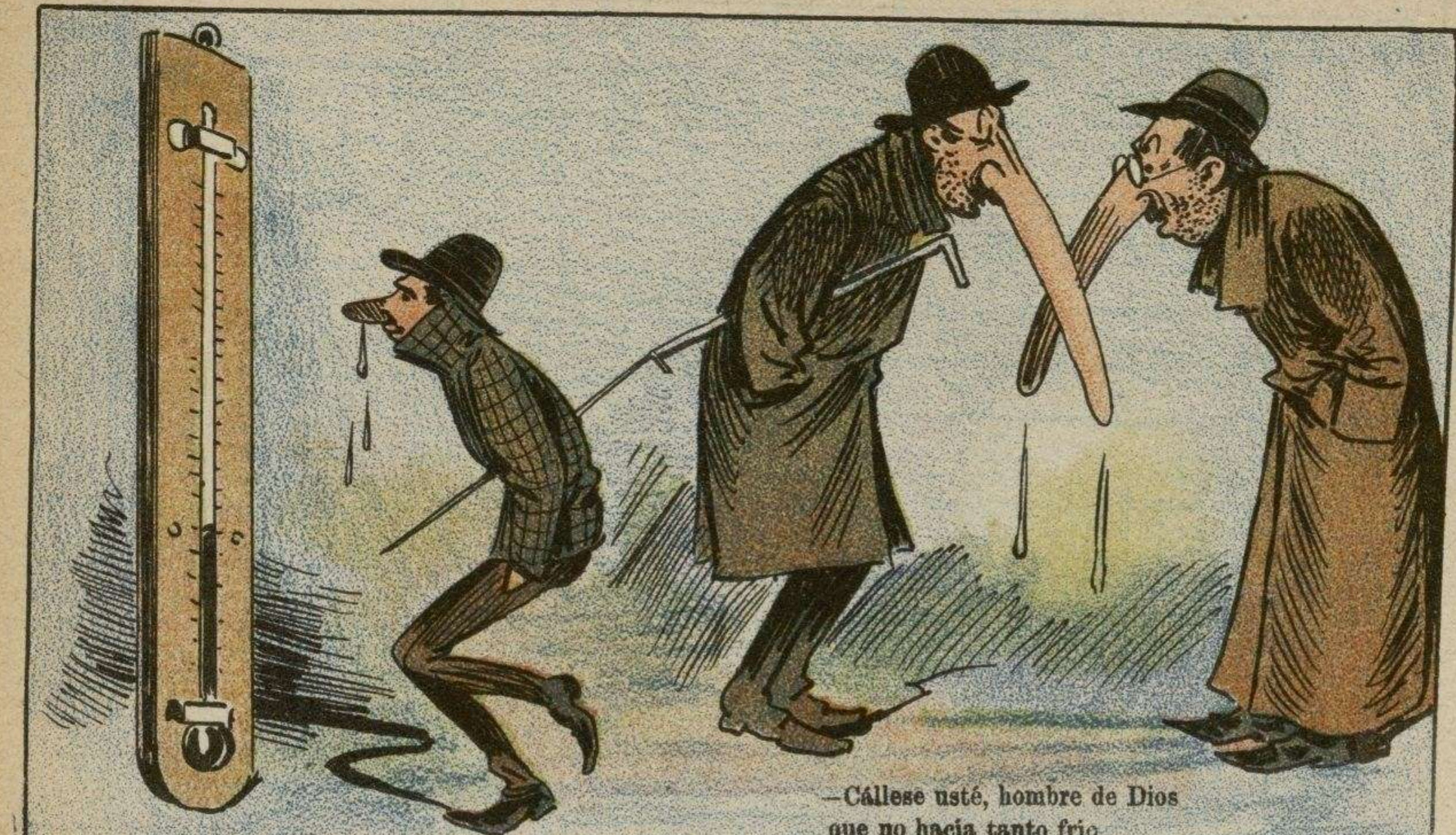
—¿Qué tienes?—le pregunta Isolina.

—Estoy pensando en lo felices que vamos á ser
cuando nos casemos.

Ella baja los ojos por un exceso de pudor, entre-
verado de júbilo.

Entonces Juanito le pregunta con acento entre-
cortado por la emoción:

—¿Me amas?



—Cállese usted, hombre de Dios que no hacía tanto frío el año setenta y dos.

—¿Ya empezamos?



—Señorita, soy yo, Merlucilla, su paisano.
—¡Atras, paisano!

—Vico será lo que quiera; pero que no se ponga á mi lado haciendo el Tenorio.

LLUVIA



¡Si me revienta que llueva es por esto!



¡Si me gusta que caiga agua es por esto!



Uno que se tapa todo.



Otro que se tapa el sombrero.



Un tercero que no se tapa nada.

Y ella contesta:

—¡Más que á mi vida!

Doña Micaela levanta la cabeza y contempla tiernamente á los amantes.

—¡Qué buena es tu mamá—dice Juanito á Isolina.

—Mamá es una santa.

—¡Tengo unos deseos de estrecharla contra mi corazón en clase de madre!..

Doña Micaela, que ha oído estas últimas palabras, se pone de pié, arroja los calcetines con emoción y va á precipitarse en los brazos de Juanito diciendo:

—Yo no seré madre; seré una amiga solícita, una hermana cariñosa, una...

Isolina, Juanito y doña Micaela se confunden en un amante abrazo.

II

Los recién casados almuerzan en Compañía de doña Micaela.

Isolina y Juanito comen huevos fritos en el mismo plato.

Ella le da una sopita á él; él le da otra sopita á ella.

Doña Micaela mira de reojo á los recién casados, como si acechase una ocasión para hincarles el diente.

—¿Me quieres?—pregunta Isolina á Juanito.

—Mucho—contesta él, apretándola contra su corazón.

—¿Eres feliz?

—¿Y cómo no?

—¿Me olvidarás?

—¡Nuuunca!

Doña Micaela se revuelve airada en su asiento. Diríase que la habían puesto debajo una banderilla y se pinchaba.

—Juanito—dice á su yerno,—es necesario que yo hable ahora como si fuera el Hacedor de todo lo criado. ¡Soy madre, Juanito!

El esposo abre los ojos con espanto y doña Micaela continúa diciendo:

—Estais llamando la atención de los vecinos.. La señora del cuarto tercero dice que pareceis dos palominos atontados..

—¿No es mi esposa?—se atreve á replicar él, rodeando la cintura de Isolina.

—Aunque lo sea. ¡No está bien que os pongais en el balcón á hacer majaderías. Esta mañana le has dado veinticinco besos delante del guarnicionero de la esquina, que no os ha quitado ojo desde el mostrador.

—¿Y qué?

—Que eso es abusar de tus prerrogativas.

Juanito frunce el ceño y se come una patata frita sin decir palabra.

Isolina murmura al oído de su esposo:

—No sufras; Juanito. ¡La pobre mamá!.. ¡Como me quiere tanto!..

Doña Micaela continúa diciendo:

—Supongo que hoy no saldréis... no parais en casa un momento... No sé cómo teneis piernas. No; no dirán que os habeis casado para descansar; más bien parece que teneis la contrata de la conducción del correo. No hay más que ver cómo se le han quedado á ésta los vestidos que parece que los lleva hace un año.

Juanito está tan desesperado, que en vez de morder un pedazo de pan, se muerde el dedo índice. Al sentir el dolor, sacude la mano que va á chocar contra la cabeza de su mamá política.

—¡Villano!—exclama doña Micaela.—¡Has puesto en mi faz tu mano!

Isolina trata de tranquilizar á su madre; Juanito á su vez, protesta de su inocencia y de su amor abrazando á doña Micaela.

—Me has levantado la mano—replica la suegra.

—No, mamita—contesta la esposa—ha sido sin querer.

Doña Micaela se tranquiliza al fin y al cabo: pero envuelve la cabeza en un pañuelo y lanza chillidos como una gata á la que le pisan la cola.

—¡Pobre mamá mía!—dice Isolina en voz baja á su marido.—¡Como es tan buena! ¿Verdad, Juanito?

Y Juanito dice:

—¡Hum!

III

Juanito entra en casa de mal talante; arroja el sombrero sobre una silla; se sienta; saca un periódico y se pone á leer en silencio.

Isolina cose. Doña Micaela se abanica en un rincón con la pantalla del quinqué por no tener otra cosa á mano.

—¿Se almuerza ó no se almuerza en esta casa?—pregunta Juanito después de unos cuantos minutos de elocuente silencio.

—Se almorzará cuando sea hora—contesta doña Micaela.

—¡Yo no hablo con usted!

—Por Dios, Juanito..—dice Isolina con acento suplicante.

—Déjale, mujer—grita doña Micaela.—¡Déjale que me pegue, que me asesine, que me destroce!..

Juanito se levanta, suelta un terno y entra en el comedor para librarse de la presencia de su mamá política.

—Mirale, mirale como huye—sigue diciendo doña Micaela.—¡Cobarde como todos los hombres! que dice la Mendoza Tenorio.

La criada.—El almuerzo.

Doña Micaela.—Anda, hijita, ven á almorzar y no sufras, que este hombre no merece nuestros sacrificios.

Isolina.—¡Ay!

Juanito.—(Levantándose bruscamente de la mesa) ¡Esto no se puede aguantar!

Isolina.—¿Qué?

Juanito.—Huevos fritos todos los días. ¡Yo no almuerzo!

Doña Micaela.—¡Mejor!

Juanito.—¡Cállese usted!

Doña Micaela.—¡No me da la gana!

Isolina.—¡Ay, Dios mío! ¡Qué desgraciada soy! Pero, Juanito, almuerza, hombre...

Juanito.—Estoy de huevos fritos hasta la coronilla. ¡Abur!

Juanito sale de su casa echando venablos; llega al café de Colón, llama al camarero y le pregunta:

—¿Qué hay para almorzar?

—Todo lo que usted quiera: carne, pescado, legumbres, mariscos: aquí tiene usted la lista.

Juanito repasa la lista con interés; al cabo de un rato vuelve á llamar al mozo y le dice:

—Tráigame usted un par de huevos fritos.

LUIS TABOADA

EL AMIGO SERVICIAL

—¡Vaya usted con Dios, don Paco!

—Bu-nas tardes don Canito, digo, Canu'o.

—¿Ya estamos con los nervios?

—Macho.. micho,
digo, mucho. Cuando el tiempo
cambia un poco. digo, un poco,
¡vamos! ¡un poco!

—Enterado!

—Yo no sé cómo me pingo,
digo, me pongo!

—¡Caramba!

Está usted atroz, amigo.
¿Y qué hace usted?

—Lo de siempre.

Encargotes... encarguitos.
He recibido unas cartas
haciéndome unos pedidos,
y voy á ver si despecho,
digo, despicho... despicho...
—¡Despacho!

—¡Justo! ¡eso es!

Tengo que mandar hoy mismo
unas casas, digo, cosas.

—Vamos, usted por lo visto,
goza con esos encargos.

—Hombre, hay ciertos compromisos,
y á mí me gusta cumplir
con los amagos... amigos.

No haciéndolo así no bebo...

—¿Cómo no bebe?

—¡No vivo!

—¡Ah! ¡ya!

—Mire usted la nota

de lo que yo necesito:
Una visita de encajes;
una capota de filtro,
digo, de fieltro; unas flores
para adornar un vestido
de boda, digo, de boda;
seis camisetitas de lino,
digo, de lona... ¡de lana!

—¡Pues está usted divertido!

¿y quién pide tanta cosa?

¿quién le mete en tanto lío?

—¿Que quién?... doña Patrizonio,
digo, doña Patrocínio,
la espesa, digo, la esposa
de un señor amigo mío
que es boticario de Punto,
digo, de Panto... ¡de Pinto!
¡Y no es esto solo!

—¿No?

—Pide además un abrigo
y un juguete para el ojo...

—¿Cómo para el ojo?

—¡El hijo!

—¡Ah! ¡vamos!

—Es un machucho

digo, un muchacho muy listo.
Pues también tengo otro encargo:
unos trajes de pañito,
digo, de pañete, y gorras
de moruno... de marino;
tres docenas de camisas,
y unos guantes de cabrito
con seis botines... batanes...

—¡Botones! Ya he comprendido.

Pues ya tiene usted trabajo
para unos días, de fijo.

—No lo crea usted; esta tarde
ya estará todo en camino.

Voy y presento la nata,
digo, la nota en *el Siglo*
y lo despuchan al punto
en unos cuantos monitos...

Con que abur, que tengo prosa...
presa... prisa... dogo... digo...

—Calle usted por Dios, don Peco,
digo, don Poco... don Pico...

¡Don demonio! ¿Lo ve usted?

¡Yo también me he equivoquido!

—Pues lo siento mecho.

¡Macho!

—¡Ay, qué lengua! ¡Es un trabajo!

VITAL AZA.

EL JUICIO DE SALOMÓN

Doña Leocadia, patrona de huéspedes, era alta
como un granadero y tenía un cuerpo de elefante.

Item más: tenía mi buena doña Leocadia un bi-
gote más que regular, y unos pies y unas manos que
podía vender por arrobas.

Todas estas desventajas personales estaban supli-
das por un corazón de oro, infantil y candoroso
por demás.

Doña Leocadia no había nacido para patrona. Toda
aquella presencia de hombre vestido de mujer se
achicaba ante una lagrima de un huésped falto de
recursos.

Así es que la pobre no adelantaba carrera y su
libro de *ingleses* era interminable.

Había vista de Aduanas que estaba empeñado en
su casa por los ojos de la cara, subteniente de tropa
que le debía hasta el modo de andar y estudiante que
hacía cinco años que no la pagaba.

Pero el huésped sin segundo era don Agapito Gu-
ripas, que hacía nueve años que se hallaba empleado
de escribiente en la Administración Económica, y
todavía esta es la hora que está por pagar un cuar-
to.

Bien es cierto que don Agapito hacía el amor,
pero el amor platónico, á su patrona, y ésta se deja-
ba querer por medio de las miradas y suspiros de
aquel sér enclenque; porque el supradicho escribiente
era flaco y chiquitín, como sér que había venido al
mundo antes de tiempo.

Al segundo año de no pagarla doña Leocadia se
encaró con él.

—Don Agapito, dijo; —esto no puede seguir así...

—¡Ah, doña Leocadia!...

—O me paga usted ó se va.

—Yo me iría, pero eso es bien horrible. Aquí estoy
aprisionado de cuerpo y de alma. De cuerpo, porque
le debo á usted dos años á razón de veinte duros al
mes, y de alma porque...

—¿Por qué?

—¡Ah! ¡no me haga usted hablar doña Leocadia!...
Los sentimientos puros que anidan en mi corazón, el
temor á faltar á una señora respetable, el qué dirán,
el buen parecer...

—Es decir...

—Que tengo aquí, dentro del pecho algo que...

—¡Ah! no hable usted más ¡Temo ruborizarme!...

Y don Agapito continuó un año más viviendo
sobre el país y pagando en suspiros y miradas los
veinte duros de pupilaje.

Doña Leocadia, pensando casarse con él, le pidió
un día que se explicase con claridad.

—¡Imposible!—contestó él.—Tengo un nudo que
se me pone en la garganta.

—Pues es preciso que usted se explique.

—¡Ah!—murmuró el huésped dificultoso... y puso
los ojos en blanco.

Y la patrona no le apeó de aquel ¡ah!



Cuadro de J. Kemendy.

En la antecámara



Todos los años había una explicación por el estilo, hasta que un día se cuadró la patrona y le dijo:

—Esto no puede continuar así. O usted me paga ó se va.

—Me iré, ingrata, corazón empedernido.

—Pero si al menos usted se explicase sobre sus intenciones...

—¡Ah! No puedo. La timidez me lo prohíbe.

—Pues entonces...

—Ya sé lo que me toca hacer.

Al día siguiente don Agapito tomó el baul y se fué á casa de otra patrona, doña Saturnina, viuda de un coronel, según ella aseguraba y nadie creía.

Por supuesto que no pagó un solo céntimo á doña Leocadia.

Doña Saturnina fué á tomar informes de ésta respecto al huesped, y averiguó que debía la mar de pupilaje.

Se volvió á su casa dispuesta á hacer pagar por adelantado á su nuevo huesped ó echarle fuera, pero éste la dirigió una mirada tan lánguida y amorosa que la desarmó.

Pasaron dos meses y doña Saturnina quiso hablar de la deuda á don Agapito, quien la estrechó afectuosamente la mano, puso los ojos en blanco... y no la pagó tampoco.

A todo esto, doña Leocadia se consumía de celos aparte, é hizo decir á su ex-amante platónico que podía volver á su casa, que le fiaba las mensualidades que quisiera.

Don Agapito no se hizo de rogar, tomó el baul, y otra vez á casa de doña Leocadia.

Pero doña Saturnina, que se enteró de los ofrecimientos de la antigua patrona, hizo decir á nuestro héroe que ella le mantendría gratis y además le daría un par de duros para fumar.

Don Agapito, fugitivo Eneas, volvió á tomar los trebejos y se plantó de nuevo en casa de doña Saturnina.

Doña Leocadia se puso furiosa, y encontrando un día en la plaza á doña Saturnina la increpó, la insultó y le tiró del moño. La otra contestó arañándole la cara: acudieron guardias y las llevaron al Juzgado.

Allí, delante del juez, expusieron sus quejas, y manifestaron que la causa de todo era Don Agapito, un ingrato que se iba al sol que más calentaba.

El juez, hombre práctico, hizo venir en seguida al huesped disputado.

Allí echó una gran peluca á los tres y, parodiando á Salomón, dictó sin levantar mano una sentencia equitativa con la que se conformaron todos.

Don Agapito salió condenado á vivir quince días con una patrona y quince días con la otra, hasta que se cansasen. Item más: doña Saturnina le había de dar dos duros mensuales para tabaco y doña Leocadia otros dos para café.

Habiéndose conformado los tres con la sentencia, se retiraron tranquilamente á casa.

Desde entonces don Agapito reparte su persona y sus miradas lánguidas entre las dos patronas, y los tres viven dichosos.

DANIEL ORTIZ.

EL INVIERNO

¿Qué es el invierno, niña,
qué es el invierno?
Para el pobre es del hambre
bostezo eterno.
Para el que pisa alfombras

y gasta coche
y hacer puede en su casa
largo derroche,
es gozar cuatro meses
muy placenteros,
sin pensar en los tristes
que andan en cueros
y que muy pocas veces
comen patatas,
si es que las verduleras
las dan baratas.

¡Qué hermoso es un estenso
país nevado,
para aquel que entre pieles
se halla embozado,
y disfrutando goces
como turista,
á países extraños
pasa revista!

Mas para el que la dura
tierra nevada
á pié corre y descalzo,
¡buena jornada!
Maldecirá al artista
cuando se atreve
á pintar en los árboles
copos de nieve.

Tú, preciosa María,
sin duda alguna
naciste en primavera
con gran fortuna;
¡ves ves que, aun del invierno
con los rigores,
jamás para tus gracias
faltan las flores.

Cuando á ti te las dicen
es porque vales;
las mereces muy frescas,
primaverales;
y no las de artificio
de frase bufa,
gran color, poco aroma,
como de estufa.
Distingue el amor falso
del verdadero;
mira que hay muchas rosas
de invernadero
que el estudio hace al taeto
finas, muy finas,
y que, si no perfumes,
guardan espinas.

Goza del calor suave
del mes de Mayo,
y si del sol de Agosto
te hiera un rayo,
que no deje en tu lindo
rostro hechicero
huellas que haga tristes
el mes de Enero.

La mujer que es más rica
de perfecciones:
estudie con más calma
las estaciones;
que vuelva el sol en ella
de Oriente á ocaso;
de su Abril á su Enero
no hay más que un paso.

Cuidense más las flores
más delicadas,
para que no las tronchen
las invernadas;
que haciendo de su tallo

fecunda espiga,
guardarán algún fruto
como la hormiga;
que así mujer conozco
de encanto eterno;
fué el sol de Primavera
y es sol de Invierno.

EDUARDO BUSTILLO.

EL CORAZÓN Y LA CABEZA

Cuando Dios creó al primero de los Adanes, pues sabreis como yo que después de aquél ha habido muchos, púsole sobre el cuello la cabeza más perfecta, y dentro del pecho el mejor corazón posible.

Muchos creen que el alma reside en la cabeza y muchos otros opinan que está en otra parte de los humanos. Hay persona que ha dicho que el alma reside en el vientre, yo creo que sería algún empleado, y no ha dejado de haber quien creía tenerla en las uñas, y de ese pienso que si no era otra cosa, por lo menos era escribano, ó alguacil.

Pero volvamos á Adán.

Apenas formado éste, sintió bullir en su cérebro un mundo de ideas al mismo tiempo que en su corazón sentía nacer una porción de exaltadas emociones.

Adán entónces comprendió que las principales partes de su ser, eran el corazón y la cabeza, y, quiso averiguar cuál de las dos, puesto que ambas eran poderosas, saldría vencedora siempre.

La experiencia, que lo mismo que con el primero, fué con el último hombre la desvanecedora de todas las dudas, vino poco después á demostrarle que era más poderoso el corazón.

Este venció á la cabeza en el acto de coger Adán aquella manzana, origen de todos nuestros males.

Desde aquel momento, hasta muchísimos siglos después, el corazón dominó completamente á la humanidad y la cabeza de ésta, llena aún de vírgenes ideas, más que cabeza parecía una calabaza vacía, según lo impotente que se mostraba.

La cabeza de la humanidad se cansó al fin de aquel dominio absoluto que sobre ella ejercía el corazón y un día le dijo:

—Amigo mio, tanto soy yo parte importantísima de los humanos como tú; así pues, para obrar en justicia, pienso desde este momento hacer lo que me parezca oportuno y no dejarme llevar por tí.

—¡Loca! exclamó el corazón, ¿qué serías sin mi auxilio?

—Yo, repuso la cabeza, dirigiré á la humanidad por el camino que debe seguir, apartándole de las sendas que tú le obligas á pisar.

Replicó el corazón, tornó la cabeza á replicar y armóse entre ambos tal cuestión, que sólo tuvo término decidiéndose cada cual á ejercer por su parte sobre la humanidad todo el dominio que pudiera.

La lucha entre el corazón y la cabeza duró más tiempo que el reinado absoluto de aquél.

La humanidad, impelida por tan opuestos motores, se detuvo al cabo un día y reflexionó.

Para hacer esto no necesitaba del corazón, pero sí de la cabeza, por eso ésta, que á todo trance quería vencer á su antagonista, puso en práctica su poder é inspiró tales ideas á la humanidad, que ésta, despreciando al corazón que había dejado de palpar mientras ella reflexionaba, se decidió por fin á seguir las inspiraciones de su cabeza.

Desde entonces dejó de sentir y pensó.

Pasaron los siglos, vino tras ellos éste á cuya mitad llegamos, y la cabeza vió que el corazón pugnaba por palpar de nuevo con su primitiva violencia, queriendo dirigir á los humanos por la senda de la libertad, cuya aurora resplandecía en lontananza.

Entónces no sé á quién llamó la cabeza en su ayuda, pero es lo cierto que en muy escaso tiempo consiguió realizar su propósito.

El corazón fué metalizado, y hoy, frio, insensible, ocupa su lugar sin oponerse á los mandatos de la cabeza.

¡Feliz tiempo aquél en que, cesando la lucha entre ambos, obren de acuerdo, y mientras medite la primera sienta el segundo!

M. RAMOS CARRIÓN.

EN LA TIENDA

I.

—¿Qué? ¿no hay nadie en esta casa?
—¿Por Dios, estás ciega, Antonina?
—¡Como no había visto á nadie al entrar!
—Pues otra vez lo miras mejor.....¿Lo oyes?
—Estese quieto, no toque V. tan pronto.
—¡Mujer, si quería arreglarte esta puntilla!
—Arréglese la suya. Vdes. haciendo como que quieren arreglar algo, tocan á una desde los pies á la cabeza.

—¿Que no te gusta? ¿temes que tu novio lo sepa?
—No temo á mi novio, pero las *presonas* que pasan por la calle y lo ven, despues le tomarán á una por un pendón. Anda, anda no se acerque V. tanto y despácheme listo. Pese una libra de macarrones de los más gordos.

—De los más gordos...!! Tú, Antonina, me han dicho que tu novio es muy feo.

—V. sí que es feo y soso, vaya no desalabe V. al «Gordo» que si él lo sabía.....

—¿Y dime, te quiere mucho tu Gordito?
—Ya lo creo
—¿Más que yo, remonona?
—No me pellizque V., que me hace daño.
—¿Qué dices, más que yo te quiere tu nóvio?
—¡Ay, qué gracia! V. no mas quiere de boca. ¡Si fuese mas formal!...

—¿A mi no me tienes por formal?
—Sí... pero no mucho.
—Si supieses lo que te quiero..
—No se acerque tanto para decírmelo, porque tampoco le creeré. V. quiere á Juana, á Martina, á mi y á todas las sirvientas del barrio. Si es V. mas malo y mas truhan...

—Antonina, Antonina no me mires con tan malos ojos. Aquí tienes los macarrones. ¿No quieres nada más?

—¡Jesús! No puede estar V. un momento quieto. Tome, cobre, y me voy enseguida; ya estoy harta de que me toque. Adios, inquietoso.

—Antoninaaaa, vuelve pronto; tengo que hablarte... ¿Lo oyes?

II.

—Señor José.
—¿Qué hay de nuevo, Doña Carmen?
—Hágame V. el favor de prestarme veinte reales... vienen á cobrarme una factura y me falta ese pico.
—Ayer tambien le adelanté dos pesetas.....
—Si ya lo sé; póngamelo todo junto en la cuenta.

—Luego creo que hay siete pesetas de la semana pasada y trece de la semana de mas allá y.....



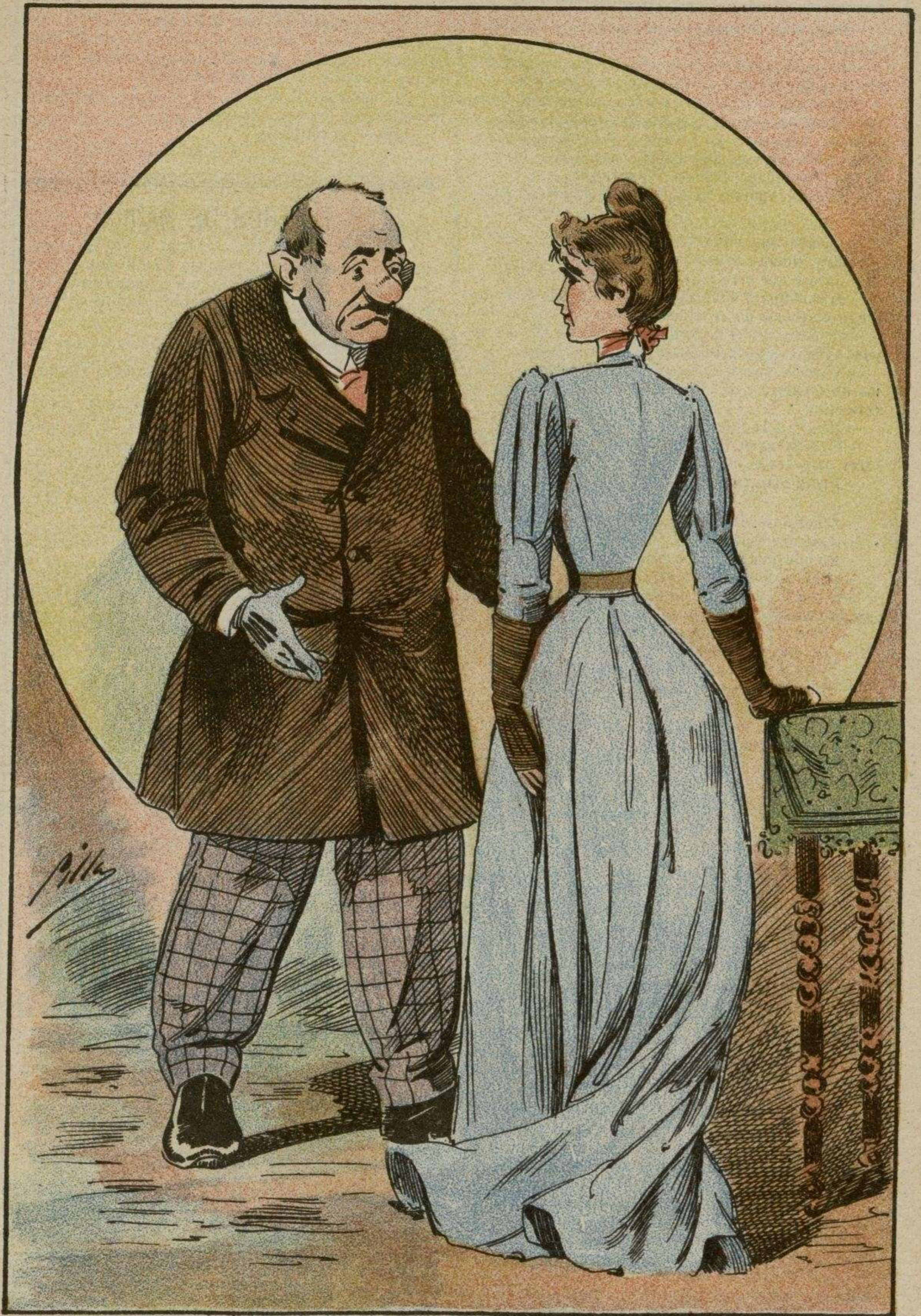
— Mi esposo está en el casino. Si pierde,
le pondré mala cara; si gana, iremos á tiendas.



— Quiero á V. con tal afán,
que al mismo infierno bajara
y á estocadas la sacara
de los brazos de Satán.



— Sí, amable auditorio; la Tierra es
una patata que el hombre va con-
sumiendo. Una vez comida volare-
mos por los espacios interplaneta-
rios.



—Ayer te paraste á hablar
con ese tontin de Antero,
y si te vuelvo á topar.....
—¡A topar! ¿Eres carnero?

—Bien, bien. déjeme las cinco pesetas y todo se le pagará á V.

—Tome V., pero que no suceda lo del mes pasado, que tuve que mandar á cobrar seis ó siete veces

—Esta vez no sucederá, porque mi marido tiene que cobrar un pico que adelantó á un amigo suyo, y además... estamos á 23... Vamos, que con el pico del amigo y la mensualidad habrá para todo. No sea V. tan desconfiado, hombre. Vaya agur...

—Adios. (Aparte) Ni siquiera me da las gracias.

III.

—Buenos días tenga V., señora Agustina.

—Muy buenos, señor José.

—Parece que está muy cansada?

—Sí lo estoy, y además hace cinco ú seis días que tengo un fuerte dolor en los riñones.

—Cuidese, cuidese, porque á la edad de V. no se puede jugar con cierta clase de enfermedades.

—Tiene V. razon; pero, en fin, Dios ayudará. Deme un cerillero y un cirio de media libra, que sea de cera pura.

—¿Va V. á la iglesia?

—Sí, á llevar el cirio á Nuestra Señora de los Dolores para ver si me quita el mio. V. lo pase bien.

—Hasta otro rato, Sra. Agustina.

IV.

—Señor José. Don Pepito, Don.....

—¿Qué son esos gritos?

—Yo que quiero que me despachen pronto...

—¿Qué es lo que quieres?

—Corra V., corra V.; cinco céntimos de caramelos, que la nodriza me espera

—Toma y no alborotes tanto.

—¡Ay, qué pocos me da V, deme V. otro. ...

—Toma y vete enseguida.

—Don Joseito, deme V. otro.

—No, ya tienes bastantes.

—Otro, otro que será para mi hermanita

—Ya te he dado unc de más.

—Otro, otro, otro y no le pediré ninguno más ¿No? ¿dice que no? Pues no me marchó de aquí hasta que me de otro caramelo.

—Diantre de criatura. Ten otro caramelo y márchate enseguida.

—¡Ay qué bueno es V., qué contento estoy! V. lo pase bien.

V

—¿Don José?...

—¿Quién vá?

—¡Ah! ¿Estaba V. aquí? No le había visto.

—¿Qué se le ofrece á V, Ramona?

—Podrá V. mandarme un cuarterón de jabón que sea bueno.

—Del de primera. ¿Como el anterior?

—Sí, del de siete reales el cuarterón.

—No, ahora vale nueve reales.

—¿Cómo se entiende? ¿No me contó siete reales la última vez?

—Creo que sí, pero como los artículos suben de precio cada dia, de aquí que valgan más dinero; y despues, como en adelante los parroquianos nos pagarán con billetes del Banco, hemos de contarles más.

—¿Eso ha de suceder?

—Sí, señora; por lo menos así lo anuncian los que de eso entienden más que nosotros, y sobre todo, los periódicos —Figúrese V. cuando ellos lo dicen si lo sabrán.

—¿Sí? Pues esta semana le llevaré tres de 25 pesetas que tengo guardados en el primer cajón de la cómoda para que me los cambie.

—Bueno, pero no tarde V. más.

—Sí, le aseguro á V. que se los traeré.

—¿No quiere V. más que el jabón? ¿Ya se le han concluido las judías, los garbanzos y el arroz? ¿Quiere que le mande sal, huevos, patatas?...

—Sí, mándeme V. de todo, por valor de 75 pesetas, le pagaré con los tres billetes. Adios.

—Que V. se conserve.

PEDRO SERRACANTA

LOS TEATROS DE MADRID

Por haber llegado con retraso la revista que nuestro encargado nos remitió á su debido tiempo, no pu lo publicarse la correspondencia en número anterior, pero en cambio damos cabida en el actual á las dos revistas.

Estrenos

ESPAÑOL. *Secretaria particular*; sainete original de D. Juan Barco.

Es la primera producción de un distinguido periodista. A ratos tiene mucha gracia, pero, en algunas escenas, se hace pesado por lo muy extenso.

Algunos de los personajes presentados, en la *Secretaria particular*, están muy bien dibujados; pero como compañeros, hemos de hacerle notar que, el tipo del periodista resulta antipático.

Al final fué llamado tres veces al palco escénico el Sr. Barco.

¡Adelante, compañero! y con un poquito más de estudio en los tipos, llegará V. al final de la nueva ruta emprendida.

COMEDIA. *Julia*; comedia en tres actos, escrita en francés por Mr. Octavio Feuillet y traducida al castellano por D. Antonio Lopez Ayllón.

El distinguido público, que llenaba el teatro, salió disgustado de la obra y no faltó quien dijera que la tal *Julia* no debía de haber traspasado los Pirineos.

El problema del adulterio resuelto como lo comprendieron en Francia por el año 1867, en que se estrenó la obra, y que hoy resulta inverosímil y absurdo, es el argumento de esta comedia. El diálogo, más bien parece un sermón de aldea, que lenguaje de personas de la vida real.

En resumen: una *Julia* que no merece ver su nombre en los carteles del teatro de la Comedia.

LARA. *El sereno de mi calle*; juguete cómico en un acto y en verso, original de D. Miguel Echegaray.

Aunque bastante inverosímil, es gracioso y el público celebró los chistes con grandes risas.

Al final fué llamado el autor al palco escénico.

En la ejecución se lucieron todos los actores que en ella toman parte, menos el Sr. Rossell que ha vuelto á sus antiguas fantochadas.

ESLAVA. *En martes de carnaval*; bufonada cómico-lírico-bailable en un acto, letra del Sr. Redondo; música del maestro Taboada.

El libro, ni tiene gracia, ni forma, ni nada. Digo, tiene algo: unos chistes, tan subidos de color, que hicieron ruborizarse á un guardia civil.

La música no es mala; pero venerables espectadores aseguran haberla escuchado por el año 70.

Una obra, en fin, digna de immortalizarse en el teatro Guinól. La empresa ha debido de fundar el éxito, en unas *panaderas* que baila la Sta. Montes, por cierto bastante mal.

Otro.

La manzana del paraíso, atreimiento en un acto, traducido del francés.

Es un enjendro ¡tan malo! y ¡tan indecente! que

ni aun la *clac* se atrevió á llamar al autor ó arreglador.

Cayó el telón, y con él *La manzana del paraíso*.

* * *

ESPAÑOL. Este teatro sigue atrayendo al público con el drama trágico de Guimerá, *Mar y Cielo*.

Ricardo Calvo—á quien algunos negaban aptitudes para seguir el camino emprendido por el malogrado Rafael—está recibiendo, todas las noches grandes y merecidos aplausos. Otro tanto podemos decir de los demás actores de la compañía que, siguiendo como ahora, esperamos hagan una brillante temporada.

PRINCESA. Esta semana se ha verificado la *reprise* de *Serafina la devota*, en la cual se distinguió toda la compañía, pero especialmente la Sra. Tubau.

La empresa de este teatro—que no descansa por agrandar al público que le favorece—acaba de adquirir la propiedad exclusiva, en España, de la obra tan celebrada *Paris fin de siglo*. Traducida al castellano por un aplaudido autor dramático, será puesta en escena á la mayor brevedad.

COMEDIA. Está en ensayo una comedia de D. José Echegaray titulada *Comedia sin desenlace*. Los admiradores del insigne dramaturgo esperan con ansiedad el día del estreno, pues el autor ha tomado como argumento la política, tratando de marcar nuevos derroteros al arte dramático.

A su debido tiempo daremos cuenta del resultado de la obra.

ZARZUELA. Debut de la señorita Ruano, con la clásica zarzuela *Las hijas de Eva*.

Esta jóven, que posee una bonita voz alcanzó una ovación tan justa como merecida, en la bellísima romanza del acto tercero, la que hubo de repetir en medio de atronadores aplausos.

CIRCO DE PARIS. *Reprise* de la preciosa zarzuela *La choza del diablo*, en la que obtuvo una ruidosa ovación, en su papel de idiota, el señor Banquells.

APOLO. En la *reprise* del sainete lírico de don Ricardo de la Vega *A casarse tocan ó la misa á gran orquesta*, ha debutado, en la presente temporada, el actor cómico José Riquelme.

Está anunciado el estreno de *La tragedia en el mesón ó los dos contrabandistas*.

LARA Y ESLAVA. Nada puedo decir á mis queridos lectores, de estos dos teatros, si se exceptua que las empresas de los mismos han suspendido los estrenos dedicándose de lleno á las obras más celebradas por el público.

Hasta la próxima semana se despide de Vds.

TARTARIN.

MICELANEA

Un ex-amante: El amor nace de todo y muere de nada.

Un filósofo: El amor nace de nada y muere de todo.

— — —

Cierto carabiniero

Requirió á la mujer de un compañero.

¿De qué sirve á la prensa estar clamando que corten de raíz el contrabando?

— — —

Había en Barcelona un escritor festivo muy aficionado á verlas venir.

Jugaba ordinariamente á buenas y malas, y una tarde apostando á malas, perdió cuanto dinero llevaba.

Al retirarse al anochecer á casa, le dijo el portero—
—¡Sr. D. Fulano, buenas!...
—¡Acabáramos!—dijo el escritor—¡Hasta ahora solo se habían dado malas!

— — —

—Maestro, deme usted una peseta, que voy á fastidiar á uno.

—No será á mí—dijo el maestro dándole con la puerta en los narices.

— — —

A un ingeniero francés que cabalgaba sobre una yegua que coceaba se le acercó un compañero.

El francés, que conoció las mañas de su cabalgadura, le dijo muy apurado.

—Acérquese usted un poquito lecos, que este caballo es yegua y pega puntas de piés.

— — —

Juan y su esposa á baños se marcharon, volcó la diligencia y se estrellaron. Anastasia y Cirilo que no fueron, tísicos rematados se murieron.

¿Qué moral de este cuento sacar puedes?

—Lector, que ni te vayas ni te quedes.

— — —

Efectos del aturdimiento que produce el sueño.

—¡Juan, Juan!

—Señor ¿qué manda usted?

—Abre las zapatillas de par en par y tráeme las ventanas, que voy á embestir.

—Voy, señor.

—¡Ah! mira. Dile al chocolate que me suba la cocinera, que tengo gana y que ponga un vaso de azucarillo con leche clara.

— — —

Síntesis. Con cuatro palabras solamente se puede conmover el Universo: «Yo y tú, tuyo y mío.»

ADVERTENCIA

Suplicamos á todos los suscritores cuya suscripción haya terminado, se sirvan renovarla, pues de lo contrario no continuaremos remitiéndoles el semanario.



M. A. y T. (Madrid).—Ninguno de los dos artículos van bien para este periódico.

E. M. y P. (De no sé dónde).—Puede ser que vaya la segunda composición.

Sonetito.—No va bien el fondo de la composición.

M. M.—Muy incorrecto.

Abiron. (Madrid).—Mande la firma y lo insertaré.

Cucufate.—Saldrá á su debido tiempo.

N. P. T.—¡Caracalillos!

El frambueso.—Es la primera vez que he visto otoño escrito con h.

Rigodon. (Sevilla).—Esas no son peteneras. Un catalán las llamarían *putíneras*. Y no vaya V. á creerse que es palabra sospechosa.

Fanfan.—No se meta V. con los caseros. Los tengo aco-
tados para mí.

T. T.—¿Eh?

Nestor Peralo.—No va porque es bastante malito



Ha hecho la guerra de Africa, la de Santo Domingo, la civil, la separatista de Cuba, y no es más que *tiniente*, como él dice.

ANUNCIOS

BIBLIOTECA PARA TODOS

Ocho tomos ilustrados y con cubiertas al cromo, que forman una interesante novela.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

BIBLIOTECA DE BOLSILLO

Colección de novelitas, cuentos y anécdotas, compuesta de cinco tomos ilustrados con bonitos grabados.—Precio de cada tomo 15 céntimos en toda España.

LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL

FESTIVO, LITERARIO É ILUSTRADO

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

España: Semestre, 5 ptas. — Año, 8 ptas.
Extranjero y Ultramar: Año, 15 ptas.

No se admiten suscripciones por menos de medio año en España, ni por menos de uno en el extranjero. Pago adelantado en letras de fácil cobro ó sellos de franqueo. — Las suscripciones empezarán el 1.º de cada mes.

CUIDADITO CON ESTO

Elegantes tomitos con grabados y cubierta al cromo, que contienen poesías, novelas y cuentos de varios autores. Se compone la colección de 10 tomos al precio de 15 cént. en toda España.

TRES MILLONES DE CHISTES

Gran colección de chistes, epigramas, chascarrillos, anécdotas y poesías festivas, ilustrados con profusión y lujo y con bonitas cubiertas al cromo. Van publicados 46 tomitos á 15 céntimos uno y en prensa la continuación

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á D. PEDRO MOTILBA, Rambla del Centro, Kiosco n.º 5—BARCELONA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN MADRID para la venta de LA SAETA, D. Julián Rodríguez—Ancha S.º Bernardo, 27, bajo